



Isaías

Isaías Capítulo 10

Programa No. 0819

Isaías Capítulo 10

Al comenzar hoy nuestro estudio, amigo oyente, en el capítulo 10 de este libro de Isaías, una vez más quisiéramos repetir que nos encontramos en una sección que trata de una serie de profecías las cuales comenzaron allá en el capítulo 7, y siguen hasta el capítulo 12. Estas fueron profecías pronunciadas durante el tiempo del rey Acaz. De paso, digamos que este fue un rey malvado y, con un trasfondo tan tenebroso como ese, fueron presentadas estas profecías. En ese momento tan oscuro, Isaías habla acerca de la situación local. Y eso también está echando su mirada hacia el futuro a través de las edades hacia la época cuando Dios establecerá Su reino aquí sobre la tierra. Y, vamos a ver esto al continuar, al avanzar en nuestros estudios.

Este capítulo 10, es un capítulo muy destacado, y creo que decimos esto en cuanto a la mitad de los capítulos de la Biblia. Y quizá deberíamos decir eso acerca de cada uno de los capítulos de la Biblia. Pero eso por cierto, es indicado para este que consideramos hoy. El tema tratado en este capítulo es que Dios utiliza al pueblo de Asiria, unos 500, quizás 700 años antes de la primera venida de Cristo; Dios utilizó al pueblo de Asiria para juzgar, para castigar a Israel. Pero Dios también castiga a los asirios y así sucedió. Y eso lo tenemos aquí en la Gran Tribulación y la batalla de Armagedón.

Se indica en este capítulo ciertos grandes principios, y también, programas gigantescos en los cuales Dios trata con el hombre y las naciones. Y tenemos todas esas cosas ante nosotros en este capítulo. El capítulo comienza con una breve discusión en cuanto a las leyes y tribunales de aquel día; la justicia de los tribunales de las naciones se refleja en la cultura de la gente, y en el castigo y disciplina de Dios. Veremos en este capítulo que los asirios son un símbolo y un tipo del futuro rey del norte que se levantará contra el pueblo de Emanuel. Eso en los últimos días. Esta profecía va más allá del inmediato futuro de los días de Isaías, y se extiende hasta los últimos días de la nación de Israel. Isaías identifica ese período designándolo como “aquel tiempo”, que es a menudo equivalente al día del Señor. Este capítulo concluye con la terrible figura del enemigo del norte en la batalla de Armagedón. Como usted puede apreciar, este es un capítulo muy destacado. En los primeros cuatro versículos,



Isaías

Isaías Capítulo 10

Programa No. 0819

tenemos que los jueces de Israel son injustos y que ellos serán juzgados o castigados por Dios. Escuche lo que dice el primer versículo de este capítulo 10:

¹¡Ay de los que dictan leyes injustas, y prescriben tiranía, (Isa. 10:1)

Es decir, que dictan sentencias que son injustas. Debería estar representada la justicia, pero no lo estaban haciendo. *Y prescriben tiranía.* Ahora, al observar lo que dicen estos versículos aquí al comienzo de este capítulo, uno pensaría que en lugar de estar leyendo la Biblia, está leyendo a Platón, o a algún moralista de ese período o posteriores. Porque están hablando acerca de justicia. Platón tenía mucho que decir en cuanto a eso. Una de las notables excepciones es que, por supuesto, detrás de la justicia humana está la justicia de Dios. El juez y el trono aquí en la tierra tienen que revelar la justicia de Dios, y ellos son responsables ante Él. Notemos ahora, lo que dice el versículo 2:

²para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos! (Isa. 10:2)

Lo que aquí se menciona es muy destacado y muy al día. Creemos que estamos viendo esto desarrollándose en nuestra propia cultura contemporánea debido a la condición en que se encuentran las cortes o los tribunales, cuando tratan de hacer justicia; ellos deberían reflejar la justicia de Dios. Y, cuando no lo hacen, abunda entonces la anarquía. La gente se hunde en la degradación. Esa idea que existe hoy de libertad no está siendo exagerada solamente un poquito. Hablando honradamente, amigo oyente, cada criminal que es detenido debería recibir un juicio justo y todo lo que merece; pero, amigo oyente, para que mi esposa y mis hijos, para que toda mi familia pueda andar por las calles en paz, esa persona criminal tiene que ser castigada. Es culpable, y el juez que puede tener un corazón tierno o puede estar un poquito tierno en la cabeza, deja que salga en libertad. Bueno, él no me está haciendo justicia a mí, o a mi familia ni a usted ni a los suyos. Estamos escuchando demasiado en cuanto a la justicia hoy. Eso es lo que precisamente queremos, y queremos que los criminales sean castigados para que usted amigo oyente, y yo, podamos vivir sin peligro en



Isaías

Isaías Capítulo 10

Programa No. 0819

nuestros hogares. Para que la gente pueda andar por las calles sin ningún temor. Amigo oyente, es muy peligroso hoy, para las mujeres especialmente, salir a la calle de noche, y en muchos lugares ni siquiera los hombres pueden salir a la calle después de oscurecer.

¿Cuál es el problema? El problema está en los tribunales. Ahora, ellos dicen o acusan a la policía de que ellos son los que tienen la culpa. Y quizá tengan algo de culpa, pero no lo creemos. Concedemos eso en caso de que tengan alguna razón. Pero insistimos, amigo oyente, insistimos en decir que el problema se encuentra en los tribunales hoy. Es interesante notar que allí es precisamente donde Dios pone su dedo, y, luego, mucho más interesante aún es que Él habla acerca de los necesitados y de los pobres. Ellos son los que necesitan justicia.

Es notable darse cuenta que cuando los políticos hablan, hay veces que indican que todos los programas que se ha inventado para ayudar a los pobres, lo que en realidad ha hecho, es perjudicarlos. ¿Sabe usted qué es lo que anda mal allí? Hay sólo una persona que puede tratar justamente al pobre, y esa persona es Dios. Él es el único que lo puede hacer. Cuando un juez aquí no siente que él está representando a Dios, entonces, personalmente, no creemos que esa persona sea un juez. En el día de hoy, hay demasiados hombres sin Dios que están ocupando cargos de juez. Y debo decir que ellos no se encuentran en una posición para juzgarme a mí hasta que ellos reconozcan que están representando a Dios.

Creemos que esa es una de las cosas maravillosas acerca de los próceres de algunas naciones. Hay muchas personas que hoy hablan acerca del día cuando la gente creía, como por ejemplo Jefferson creía en los Estados Unidos. Bueno, Jefferson era un libre pensador, no hay ninguna duda en cuanto a eso. Pero él tenía mucho respeto por la Biblia. Él no era una persona que llamaríamos hoy, en nuestros círculos, un creyente; pero, amigo oyente, él tenía respeto por la Palabra de Dios y por las declaraciones que allí se encontraban. Nos hemos apartado tanto hoy que nuestros tribunales y nuestros gobiernos ni siquiera reconocen a Dios. No es otra cosa que una farsa el que una persona ponga su mano sobre la Biblia y jure cuando se hace cargo de su posición. Casi podríamos decir que



Isaías

Isaías Capítulo 10

Programa No. 0819

es algo cómico porque ni siquiera el juez cree en eso. Los abogados no creen, y tampoco creen los miembros del jurado; y la persona que está prestando juramento tampoco cree. Y cuando usted no cree, pues, uno puede jurar sobre cualquier otro libro, y, posiblemente, ellos tengan más respeto que el que demuestran por la Palabra de Dios. Amigo oyente, Dios está tratando aquí con principios, y hasta cuando el juez represente a Dios, Él no puede representar a la gente. Nos hemos apartado tanto de esto hoy que parecemos anticuados al hablar de este modo, pero no nos damos por ofendidos si usted piensa así. Ahora, el versículo 3, de este capítulo 10, dice:

³¿Y qué haréis en el día del castigo? ¿A quién os acogeréis para que os ayude, cuando venga de lejos el asolamiento? ¿En dónde dejaréis vuestra gloria? (Isa. 10:3)

Dios está diciendo aquí que, si usted está juzgando hoy, y usted le representa a Él, llegará el día cuando Él va a juzgar, y lo juzgará a usted también. Y pensamos nosotros, que cada juez debería reconocer que un día tendrá que presentarse ante Dios y rendir cuentas de cómo ha actuado, de lo que él ha hecho en cuanto al puesto de responsabilidad que ha recibido. Quieren demostrar un corazón doliente hoy cuando dicen que quieren hacerle justicia al criminal, y lo dejan en libertad porque es un pobre hombre. Bueno, amigo oyente, lo que queremos destacar es que ellos necesitan también juzgar mejor a los ricos. Y en el versículo 4, de este capítulo 10 de Isaías, leemos:

⁴Sin mí se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida. (Isa. 10:4)

Dios dice que esto va a afectar a todos los niveles de la sociedad, y esto afecta al hombre y trae consigo su propio deterioro y degradación. Hoy hemos llegado a un nuevo nivel bajo en lo que se refiere a la moralidad. Ahora, el versículo 5, dice:

⁵Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira. (Isa. 10:5)

Creemos que aquí encontramos la clave para todo este pasaje. Nos encontramos aquí ante una de las declaraciones más fuertes de la Biblia. Es demasiado para muchas personas hoy. Y quizá vamos



Isaías

Isaías Capítulo 10

Programa No. 0819

a recibir muchas cartas en cuanto a esto, pero por favor, no nos las envíe a nosotros, envíenselas a Isaías y él presentará eso al Señor, porque no fuimos nosotros lo que dijimos esto, eso es lo que Isaías escribió y lo que Dios dijo. *Oh, Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira.* Ahora, dijimos que este es el versículo clave de este capítulo, y vemos que ilumina todo el propósito de Dios, porque él está diciendo aquí que está usando a Asiria como vara para castigar a la nación de Israel.

Amigo oyente, esto es algo sorprendente. De la misma manera en que uno toma una vara para castigar a su hijo, Dios dice: “Yo estoy usando a los de Asiria como una vara, y los estoy utilizando para disciplinar y castigar a mi pueblo”. Dios dice aquí que Él está disciplinando. Él está usando al pueblo de Asiria. Y lo sorprendente de todo es que la destrucción que ellos, o sea que los asirios, trajeron a esa tierra, es lo que la mano de Dios trajo, y lo que los asirios hicieron, lo hizo Dios. Dios los estaba utilizando a ellos como una vara. Ellos no sabían eso, pero así fue como se desarrolló todo. Amigo oyente, esto es demasiado para muchas personas hoy, y no lo pueden comprender, pero aquí estamos nosotros para decirle, que esto es lo que Dios dijo. Ahora, sigamos leyendo en el versículo 6, de este capítulo 10 de Isaías, donde dice:

“Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebatte presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles. (Isa. 10:6)”

Dios dice que Él es el responsable por enviar a Senaquerib, el asirio, contra Israel, por tomar cautivo al reino del norte de Israel. Y, observando que Asiria es un símbolo del reino del norte, entonces, en los últimos días, veremos aquí un cuadro de otro reino del norte, que será utilizado por Dios. Hay muchos expositores bíblicos que creen que esto tiene referencia a la bestia que sale del mar, que se menciona allá en Apocalipsis, capítulo 13, y que será uno de los gobernantes del imperio romano. Quizá podríamos especular en cuanto a qué reino o qué nación podría ser. Pero no vamos a hacerlo. Diremos únicamente que Dios es responsable por esto. Él es quien puede humillar, tratando de provocar que nosotros nos despertemos del sueño en que nos encontramos. Ahora, ¿sabía el



Isaías

Isaías Capítulo 10

Programa No. 0819

pueblo asirio en aquel día, que estaba siendo utilizado como una vara por Dios? Bueno, leamos el versículo 7 de este capítulo 10:

‘Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y cortar naciones no pocas. (Isa. 10:7)

Y si uno hubiera ido a preguntarle a unos de estos asirios, pues se le hubiera reído a uno en la cara. Y lo mismo hubiera sucedido si usted se acercaba a uno de los grandes tiranos que ha tenido este mundo y le preguntaba: “¿Sabía usted que está siendo utilizado como una vara en las manos de Dios?” Bueno, esa persona se le hubiera reído sin vergüenza en su cara. Hubiera pensado que eso era algo ridículo. Aun cuando su filosofía o ideas parezcan estar contra Dios mismo, uno nunca puede alejarse de Él. Dios aún puede utilizar un pueblo pagano como Asiria. Y, éste ni siquiera tenía alguna noción de que era un profeta de Dios, y por supuesto, nunca hubiera admitido eso.

Vamos a dejar ahora algunos versículos para avanzar un poco más en nuestra lectura, y veremos que los asirios estaban obteniendo grandes victorias. El orgullo de los asirios los encegueció y no pudieron ver cómo eran las cosas en realidad. Porque ese pueblo estaba apoyándose en su propia fortaleza, y en su supremacía, y estaba siendo victorioso por donde quiera que fuera. Sin embargo, nosotros sabemos que Dios era quien los estaba utilizando, y lo mismo puede estar sucediendo hoy. Leamos ahora, el versículo 12:

¹²Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos. (Isa. 10:12)

Esto es más sorprendente aún. Dios dice: “Cuando Yo termine de usarlos a ellos contra mi pueblo, entonces, los juzgaré a ellos mismos”. Ellos tampoco escapan. Y eso es exactamente lo que hizo Dios. La historia nos da fiel testimonio de eso. Finalmente Dios trató con los asirios y los castigó.



Isaías

Isaías Capítulo 10

Programa No. 0819

Isaías está demostrando aquí que Dios controla y juzga a todas las naciones de la tierra. Luego, en el versículo 15, hace dos preguntas importantes. Allí dice;

15ª ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? (Isa. 10:15ª)

Usted se puede imaginar un día andando por el monte y de pronto escucha que algo se está dando palmadas en la espalda y diciendo, “Mira he derribado este árbol tan grande.” Usted se dirige a ese lugar y no ve nada más que un hacha. Y usted pregunta: “¿Qué es lo que quieres decir? ¿Qué tú has derribado el árbol?” Bueno, dice, “el árbol está en el suelo, yo lo derribé.” Pero no fue así. Tiene que haber habido alguien utilizando ese instrumento. Y eso era todo lo que esas naciones eran. Esa es la razón por la cual opinamos que es muy importante hoy que nuestras naciones tengan hombres que sepan reconocer a Dios, y que no teman tomar una posición tal y decirlo. Que miran a Dios y le piden Su ayuda y Su guía. Opinamos que Dios puede darles esa clase de guía y de ayuda hoy.

Sin embargo, amigo oyente, nuestras naciones se dividen en el presente; nuestras naciones están mucho más divididas de lo que nosotros queremos admitir. Lo estamos demostrando por la forma en que presentamos los problemas de este grupo, o de aquel otro grupo y de este más pequeño. Bueno, el grupo minoritario en realidad hoy es Dios. Él es quien está en la minoría. Pero fue Lutero quien dijo: “Uno con Dios es una mayoría”. Y si usted, amigo oyente, está con Él, entonces, usted es una mayoría. No parecía que Martín Lutero podía ganar en su día. Y en el día de hoy nosotros debemos estar seguros no de que Dios está de nuestro lado, sino de que nosotros estamos del lado de Dios. Porque Él está a cargo de este Universo entero. Nuestras naciones son aún demasiado jóvenes. Hay algunas naciones que han existido por más de 6.000 años. Y cuando uno compara una nación que ya tiene 6.000 años con las nuestras, nos damos cuenta que somos realmente muy jóvenes. Ahora, el versículo 20 de este capítulo 10 de Isaías, dice:



Isaías

Isaías Capítulo 10

Programa No. 0819

²⁰Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel. (Isa. 10:20)

Opinamos que lo que aquí se dice va mucho más allá del día de la nación Asiria, hasta llegar a estos últimos días, que será el período de la Gran Tribulación.

Comenzando con el versículo 28, tenemos una de las secciones más destacadas de la profecía. No vamos a leer esto en detalle, pero nos da ciertas posiciones geográficas, todas ellas en el norte de Jerusalén, y esto demuestra la ruta que el invasor del norte tomó en aquel día, y la ruta que aparentemente utilizará la tierra de Magog cuando se lance contra Israel en aquel último día. Esto es algo que se aclara bastante bien en los capítulos 38 y 39 de Ezequiel. Usted puede notar que se menciona en primer lugar a Ajat. Este es un lugar que se encuentra a unos 24 kilómetros al norte de Jerusalén. Migrón se encuentra al sur de Ajat, hacia Jerusalén.

Allí se encuentra un despeñadero donde Jonatán logró una victoria sobre los filisteos. Y luego entonces, tenemos a Geba y Ramá a unos 10 km. al norte de Jerusalén. Anatot se encuentra a unos 5 km. y ese es el lugar de donde procedía Jeremías; y Lais se encuentra en el extremo norte de Palestina en la tribu de Dan. Esta gente provenía de esa zona. Madmena era un basural, al norte de Jerusalén. Gebin probablemente se encontraba al norte de Jerusalén, aunque el lugar exacto no es conocido. Y Nob, el último lugar mencionado, se encuentra al norte de Jerusalén, y se puede observar desde la ciudad. Esto marca claramente el paso del enemigo. Ahora, Dios dice en el versículo 33, de este capítulo 10 de Isaías:

³³He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia, y los árboles de gran altura serán cortados, y los altos serán humillados. (Isa. 10:33)



Isaías

Isaías Capítulo 10

Programa No. 0819

Dios interviene y libera a su pueblo. Creemos que esta es una referencia a la segunda venida de Cristo, a establecer su reino. Luego, en el versículo final, el versículo 34, de este capítulo 10 de Isaías, dice:

³⁴Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con estruendo. (Isa. 10:34)

Y creemos que esa es la venida de Cristo a la tierra. Y aquí vamos a detenernos por hoy, amigo oyente. Dios mediante, comenzaremos el estudio del capítulo 11 de Isaías en nuestro próximo programa. Y como siempre lo hacemos, le sugerimos dar un repaso a este capítulo para estar al tanto de lo que consideraremos en nuestro próximo estudio. Contamos pues, como siempre, con su fiel y amable sintonía. Será pues, hasta entonces, ¡que las bendiciones del Señor sean su más preciado tesoro, es nuestra ferviente oración!